

acusados y ultrajados, asaltados en sus hogares por los funcionarios del orden, maltratados los niños y las mujeres, etc. Y luego concluye:

«Por el honor de la República, *Nosotros* reclama que todas esas ligas pro-patria y pro-argentinidad, todas esas guardias cívicas y policías civiles que proclaman una estulta guerra santa contra el extranjero, que desembazadamente anuncian la mordaza para los propagandistas de ideas que no sean las propias, que nos retrotraen a los tiempos de la mazorca, dominando con el más odioso y temible de los terrores—aquél que se yergue como brazo necesario del orden—, sean impedidas, en nombre del artículo 22 de la Constitución, de cumplir su obra nefasta.

Mas vayamos al fondo de la cuestión. En último análisis el problema es educacional. La tarea de reformar la mentalidad argentina, incumbe a la escuela, principalmente a la secundaria. La vida es una misión que el hombre debe cumplir austeramente. Nuestra escuela secundaria no lo enseña. La tenacidad en el esfuerzo, la contracción al trabajo, la disciplina rigurosa, son indispensables para el éxito. Nuestra escuela no lo enseña. El porvenir solicita a los hombres, y la utopía de hoy es la realidad de mañana. Nuestra escuela no lo enseña. El mundo de mañana será de los prácticos, de los técnicos. Hay que saber servirse de las propias manos. Nuestra escuela no lo enseña. La República Argentina está enferma de burocracia. Nuestra escuela debiera señalar ese cáncer. Está enferma de vanas ilusiones. Nuestra escuela debiera desvanecerlas, en vez de fomentárselas. Está enferma de declamación. Nuestra escuela debiera combatir el mal. Hablar es pensar, y allí donde hay logomaquia y difusión, no hay pensamiento. Nuestra escuela cultiva la logomaquia y la difusión.

Nuestra escuela enseña la letra y no el espíritu, inculca fórmulas y no hechos, palabras y no ideas; en su enseñanza falta lo fundamental: la conciencia histórica, la conciencia de que el mundo es un perpetuo devenir. El sentimiento de la continuidad del esfuerzo de las generaciones en el tiempo, y de la solidaridad humana en el espacio, no se adquiere en sus aulas. Tampoco el concepto de la organización social y de los recíprocos deberes. Tampoco el noble sentimiento de la curiosidad, madre de la ciencia. Tampoco la piedad y el espíritu de justicia. Ni la ciencia ni el sentimiento. Así crea generaciones sin siquiera cultura libresco, indiferentes a todo, sin vocación, sin iniciativa, sin la noción de su responsabilidad y sus deberes, ya moralmente relajadas por la tolerancia y concesiones culpadas de las autoridades, con la boca llena de palabras y el cerebro y el corazón vacíos.

Hemos señalado los dos factores esenciales del problema. Hace falta otra educación intelectual y cívica para las jóvenes generaciones y una obra inmediata de reforma social. Las ideas y los buenos propósitos serán los guardianes del orden, y no los discursos y los símbolos; la justicia, y no las bárbaras represiones».

\*

Inglaterra y Francia, conviene repetirlo mucho, son los dos pueblos que han soportado la mayor carga durante la guerra. A ellos debemos ante todo el triunfo de la libertad; de la mayor libertad posible por el momento, se entiende. Pero, a mis ojos, el papel de Inglaterra ha sido el principal. Repito así con esto lo que dije desde el comienzo de la guerra (*V. Reproducción*, primer semestre de 1915). Y agrego: la actitud de los hombres de Estado ingleses ha sido la más limpia: lo que ofrecieron lo han cumplido, porque no ofrecieron aquello que no podían cumplir.

\*

¿Se han fijado Uds. en la abundancia con que se habla de «nuevas fuerzas sociales», de «cambios profundos en todo orden de cosas», de «cataclismos sin precedente», etc. etc.—Pues guárdense Uds. de pronunciar la pa-

labra HISTO  
peramento  
hombres m  
«Yo cre  
dad gubern  
pues vem  
aun de las  
«Hay qu  
históricos.»  
Guárden  
daderos au

El ho  
recio y m  
ces en el  
y más tr  
entrañas  
su tradic  
*progresi*  
latanes c  
goneros  
error! Es  
los beju  
tas, cuan  
grande,  
asienta e  
sorber e

¡Ay  
alas par  
No sin  
el pan d  
duro terr  
preciso,  
con las f

Es f  
y abrir la  
escuchar  
que fué,  
No hay c  
tradición  
guos, la